

*Planes de Renderos, Panchimalco, 7 de Abril del Año de Nuestro Señor, 2012.*

## *"Hacia una Teología del Compromiso"*

*Discurso con motivo de reunión pastoral celebrado en Planes de Renderos, Panchimalco, San Salvador, El Salvador, Centroamérica.*

### I. TEOLOGIA DEL ALGODÓN DE FERIA

"Como el algodón de feria, la fe cristiana con facilidad se esfuma en una piedad sin substancia", afirma con tristeza Donald Kraybill, en El Reino al revés. En efecto, muy a menudo hemos rodeado nuestro cristianismo de un escarchado de azúcar de colores, para hacerlo más atractivo, una especie de Cristianismo que no le hace mal a nadie, que no escandaliza, que puede contemporizar con las estructuras del mundo y de este tiempo.

El Cristianismo de este siglo, ha hecho a un lado el compromiso que exige la fe en Jesús y termina por diluirse en una espiritualidad fofa y vacía, como el algodón de feria que se deshace al tocarse, sabroso al paladar y de buen aspecto, pero sin substancia.

Con frecuencia campañas evangelísticas y predicadores están apelando a un nuevo postulado de fe: "sólo cree en Jesús y todo te saldrá bien". Han cambiado el postulado de la Reforma del siglo XVI de "Sólo Jesús" expresado en el sentido de que El solamente es el mediador entre Dios y los hombres, el único hacedor de la propiciación, justificación, redención y salvación, y que no se necesita de la intermediación o intercesión de vírgenes, de santos o ángeles, para llegar al trono de la gracia.

Se apela a "creer en Cristo" y todo está resuelto, sin explicar los alcances de este creer. El mensaje es sólo cree y tendrás éxito en todo: llegarás a la cima, ganarás más dinero, te casarás bien, tu equipo meterá más goles, serás popular en tu círculo social, en términos del vulgo "ya la hiciste".

Pero la substancia de la fe cristiana radica más allá que en el creer, se encuentra en el compromiso con Jesús a quien hemos hecho Señor y Cristo, por un acto de voluntad, de decisión absoluta e inquebrantable, con el firme propósito de seguirle cada día y dejar que su Espíritu vaya haciendo en nosotros esa obra de transformación también diaria hasta llegar a ser semejantes a Él. Porque eso es la fe: Encuentro, Seguimiento y Compromiso. Se inicia con el Encuentro de la gracia de Dios que se derrama desde El Calvario y la decisión de la persona de recibirla, con todas las implicaciones que trae para su vida.

El Seguimiento de Jesús, requiere comprensión del propósito de Dios, sometimiento a su soberana voluntad y el goce permanente y responsable de su presencia.

---

*"... Adveniat Regnum Tuum..."*

En cuanto al compromiso, consideramos que es triple. Este triple compromiso con Jesús es: con su persona, cuerpo y obra. Primero, el compromiso con su Persona, significa adorarle, honrarle, servirle, por lo que Él es, Dios encarnado, el autor de nuestra eterna salvación, y no por lo que pueda darnos o favorecernos en una determinada situación.

El compromiso con el cuerpo de Cristo, es el que nos hace congregarnos y servir en la Iglesia, que es el cuerpo místico del Señor. Allí estamos llamados a la unidad, la solidaridad, la comunión, la ayuda recíproca, al perdón y el amor.

El compromiso con la obra de Jesucristo en el mundo, nos impele a la proclamación del mensaje cristiano, pero también a llevar una vida de testimonio personal y colectivo, al servicio al prójimo, a contribuir al desarrollo de la comunidad en que vivimos.

La Teología del algodón de feria, para llamarla de un modo jocoso, solo vierte un acaramelado sobre la vida del supuesto creyente. El Señor Jesucristo exige un compromiso que nos llama a una revisión básica de valores, de pensamiento y de conducta, con la consecuente transformación de nuestros hábitos y actitudes, de propósitos y metas. La fe debe ir acompañada de una nueva forma de vida.

## II. LOS SIMBOLOS DEL CRISTIANISMO

Los símbolos son necesarios en todo conjunto de creencias para despertar lealtades e impulsar a la acción. Como las banderas, estandartes, escudos e himnos, representan la identidad colectiva, el Cristianismo tiene sus propios símbolos: un pesebre, unas sandalias y un cayado, un asno, un lebrillo, un pan y una copa, una corona de espinas, una cruz, una tumba vacía, una Biblia, una paloma, una vid, una lámpara...

Destacamos para nuestra reflexión tres símbolos: un lebrillo, una cruz y una tumba vacía.

EL LEBRILLO, es una palangana con agua y una toalla, juntos son las herramientas del servicio más humilde. En Palestina, era costumbre que un esclavo lavara los pies de los invitados mientras se reclinaban para comer. El Evangelio (**Juan 13:4-5**) nos relata que el Señor Jesús en la cena antes de la Pascua, su última en Jerusalén, se levantó de la mesa, se quitó su manto, puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con la toalla.

Como maestro, Jesús tenía por tradición y costumbre social, el derecho a que se le lavaran sus pies por un esclavo y si no lo había, por uno de sus discípulos, ellos lo sabían y cualquiera pudo haberlo hecho, a lo mejor hasta podían haber establecido turnos, siendo de esperar que considerándolo el Mesías, el futuro Rey de Israel, se disputaran el privilegio (como se disputaban sentarse a sus lados). Pero es el Señor quien toma la iniciativa, se despoja de su condición y lava los pies de aquellos obligados a servirle.

Con ello el Señor está dando a los suyos una tremenda lección. Lavar los pies implica inclinarse hasta el suelo, a los pies sucios. Es trabajo de esclavo. El esclavo, comúnmente

llamado siervo, realiza este trabajo como parte de su condición, nadie lo obliga, él ha elegido servir, lo hace a veces mientras su amo se dispone a comer, haciendo a un lado su propia hambre por servirle. Inclinarsé simboliza el servicio obediente, doblegarse en reconocimiento de la autoridad y categoría del otro. El Señor Jesús voluntariamente se inclina, asume la condición de siervo y pronto va a realizar un servicio más profundamente significativo en beneficio de la Humanidad, sometiéndose a un estado de humillación, se hace obediente hasta la muerte y muerte de cruz. (**Filipenses 2:5-8**)

LA CRUZ, era el oprobioso símbolo del Imperio Romano, era la herramienta de los poderosos para tratar de aplastar su misión de servicio por todos los hombres. El Señor Jesucristo pudo evitarla, si tan solo se acomodaba al sistema.

Jesús en su ministerio trastocó todos los parámetros políticos, sociales, culturales y religiosos de su tiempo. Su mensaje ofendía a los ricos que oprimían a los pobres; denunció la corrupción, la injusticia, la marginación, que ejercían los poderosos hacia los desvalidos; se juntó con pecadores, publicanos, leprosos, ramera, y toda clase de los socialmente excluidos; exaltó a las mujeres, haciéndose incluso acompañar por ellas; pronunció blasfemia al llamar a Dios ABBA, su papito; ridiculizó a los líderes religiosos con sus parábolas, confundió a fariseos y escribas, echó fuera a los mercaderes del templo, sanó enfermos en sábado y perdonó pecados; dijo ser igual a Dios y movió multitudes que llegaron incluso a aclamarle como el Hijo de David, el heredero al trono de Israel.

El mensaje cristiano trastorna, conmociona, escandaliza. Los líderes y los poderosos se preguntaron ¿Qué haremos?, porque si le dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. La respuesta natural fue: nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca; y así "desde aquel día acordaron matarle". (**Juan 11:48-53**)

El Señor Jesús siempre estuvo consciente del costo de su misión y anunció a sus discípulos que sería entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, para ser condenado a muerte, le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen. (**Mateo 20: 18-19**). La cruz sería el precio de una vida de servicio y entrega, pero era el camino para poder ser levantado de la tierra y atraer a todos a sí mismo. (**Juan 12: 32**)

Pero la cruz, no es el símbolo de la derrota final, como les parecía a los discípulos en el camino de Emaús. Antes está el Lebrillo y luego está la tumba vacía. Es el símbolo de la victoria de Cristo sobre los principados y potestades de las tinieblas, el pecado y la condenación eterna. El camino no termina en la cruz, se ensancha, se ilumina aún más. La cruz es la muerte que dará una nueva vida, así como el grano de trigo que cae a tierra y muere para dar una cosecha abundante. El precio del Cristianismo es la cruz.

LA TUMBA VACIA. Nada perturbó más a los poderes terrenales y sobrenaturales que una tumba vacía. Los líderes religiosos se acordaron que el Señor había dicho "después de tres días resucitaré" y aduciendo temor a que sus discípulos hurtaran el cuerpo del

sepulcro, tomaron precauciones sellando la entrada y poniendo guardia armada. (**Mateo 27: 62-66**). Habiéndose dado un gran terremoto, se removi6 la piedra; la guardia romana presenci6 este hecho y dio aviso a las autoridades eclesiales de lo acontecido, quienes le hicieron callar con soborno. (**Mateo 28:11-15**). Los Evangelios nos presentan diversos y variados testimonios de la resurrecci6n del Se6or, lo cual nos ubica ante un hecho cierto y controvertido. (**Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-29; 1<sup>a</sup>. Corintios 15:1-8**)

La Resurrecci6n del Se6or Jesucristo ha venido a ser piedra angular de la fe cristiana, sin ella los cristianos vendr6amos a ser falsos testigos y vana ser6 nuestra fe, nula nuestra esperanza, y nos convertir6amos en los mas dignos de conmiseraci6n de todos los hombres. (**1<sup>a</sup>. Corintios 15:14-19**). La tumba vac6a es la puerta que abre los cielos a todo aquel que cree en el Cristo resucitado, su persona, su mensaje y su obra redentora.

Marta, le dijo el Se6or Jesucristo, tu hermano L6zaro resucitar6. Y ella le expres6 la creencia del pueblo jud6o, "yo s6 que resucitar6 en la Resurrecci6n, en el d6a postrero". Y el Se6or se identifica con una declaraci6n realmente impresionante: "Yo soy la resurrecci6n y la vida" (**Juan 11:21-26**) A continuaci6n, el Se6or pasa a resucitar a L6zaro. Muestra su poder con otros, pero tambi6n puede hacerlo para s6 mismo. Ya Jes6s lo hab6a afirmado, tengo poder para poner mi vida y para volverla a tomar, nadie me la quita, morir6 pero resucitar6 al tercer d6a.

Otras de las afirmaciones del Se6or Jes6s son: yo soy la vida, he venido para que tengan vida, yo doy mi vida por vosotros. Y dice Juan, y estas cosas han sido escritas para que crean que Jes6s es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre (**Juan 20:31**). De la vida se derivan el conocimiento, el sentimiento, el razonamiento, la capacidad de decidir, de actuar; no es simplemente existir, sino la plenitud del ser, existir pero con una totalidad que supera todos los deseos y las expectativas. El calificativo "vida abundante" (o en abundancia) en labios de Jesucristo nos indica una plenitud semejante a la suya.

Todos sabemos por la experiencia, que la vida se reproduce de la vida, que toda vida es generada por otra. As6 ocurre con todos los seres vivos, los humanos, los animales y las plantas. Pero lo parad6jico en el caso del Se6or es que la vida es desde la muerte, vida arrebatada a la muerte, vida que resurge de la muerte. El Se6or Jesucristo dice a Juan en Patmos, yo soy el que vivo y estubo muerto mas he aqu6 que vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte. (**Apocalipsis 1:18**).

Pablo afirma que por Cristo entr6 la resurrecci6n de los muertos y que en Cristo todos ser6n vivificados (**1<sup>a</sup>. Corintios 15:21-22**) Y el Se6or mismo afirm6: El que cree en m6, aunque est6 muerto vivir6. Todo aquel que vive y cree en m6 no morir6 eternamente (**Juan 11:25-26**). Yo lo resucitar6. Yo soy la resurrecci6n y la vida.

**III. TEOLOGIA DEL COMPROMISO**

Retomando las ideas anteriores, queremos esbozar un planteamiento, que llamamos Teología del Compromiso, título que no es más que un recurso ilustrativo, sin pretender formular una especie de Teología en sentido estricto.

El compromiso con el Señor Jesucristo requiere la centralidad de Jesús en toda nuestra vida; se refleja en la entrega total, en cuerpo, alma y espíritu, a su persona, cuerpo y obra; se va concretando en la madurez del carácter hasta la negación del propio yo, hasta que sea una realidad la declaración del apóstol: "Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos" (**Romanos 14:7-8**). Analicemos el compromiso como substancia de la fe cristiana a través de los tres símbolos: el lebrillo, la cruz y la tumba vacía; y de tres palabras: Servicio, Sacrificio y Seguimiento.

EL LEBRILLO. Significa SERVICIO. El Maestro mandó a sus discípulos: "Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (**Juan 13:15**). El Señor siempre estuvo consciente de su condición, expresándolo así: no he venido a ser servido sino a servir. Es la expresión del Siervo Sufriente del Antiguo Testamento (**Isaías 53**) E insta a sus seguidores, a ser servidores recíprocamente unos de los otros (**Juan 20:27-28**) y a asumir responsabilidad por los demás.

Es un compromiso con el cuerpo de Cristo, ya que "siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo y todos miembros los unos de los otros" (**Romanos 12:5**) Cristo es la cabeza de este cuerpo y el Espíritu Santo ha dado reglas para la vida de este cuerpo, en que destacan: el amor fraternal, el compartimiento en las necesidades, la ayuda mutua, la bendición y el gozo, la unanimidad de pensamiento, el perdón recíproco (**Romanos 11:1-20**); ser hacedores de la Palabra antes que olvidadizos oidores, haciendo a un lado toda parcialidad, evitar el juzgamiento de la conducta de otros, a refrenar la lengua, dedicarse a la oración conjunta y las buenas obras (**Santiago 1:19-26; 2:1-4; 3:2, 9-10; 4:11**); contribuir a la edificación de la comunidad de fe como elegidos, viviendo como siervos de Dios; siendo de un mismo sentir, guardando una conducta santa e irreprochable (**1ª. Pedro 1:13-24; 2:9-10; 3:8-12**).

Para quienes Dios ha llamado a ejercer un oficio o ministerio particular en la Iglesia, consideramos que en este tiempo de confusión doctrinal, el compromiso es a reorientar la vida de la comunidad de fe. En muchas iglesias locales, la vida congregacional se reduce a la asistencia a los cultos de adoración los domingos y a otras reuniones ocasionales, cuando lo que su Fundador ha querido es una vivencia corporativa, en que sus miembros puedan adquirir los valores eternos que Dios ha revelado en su Palabra y acomodar su diario vivir a los parámetros bíblicos; que sean desarrollados su visión, sus propósitos, sus pensamientos, sus metas, acorde a la acción del Espíritu de Cristo.

Quizás se hace necesario volver a la tarea de la Reforma Protestante, de reedificar la Iglesia, al menos decimos nosotros de reorientar su quehacer, su vida. Una comunidad de fe, va más allá de una reunión privada y ocasional para adorar, el Señor Jesucristo le trazó una misión (**Juan 17**), habiéndole dado la Palabra Divina, Jesucristo la envía al mundo como El fue enviado al mundo ("**Sicut missiste me in mundo et ego missi eos in mundo**") (**Juan 17:14-19**). No siendo del mundo está en el mundo, siendo a veces contracultura, por lo mismo objeto del aborrecimiento y hasta de persecución.

El Espíritu Santo en la Comunidad de Fe, es quien ayuda a discernir los tiempos y el entorno cultural, social y político, en que vivimos, y puede ayudarnos a preparar una agenda con la que realmente pueda ser luz, sal y levadura. La Iglesia requiere vida en común, para poder ser testigo, baluarte y columna de la verdad para los incrédulos. Sin la vida comunitaria, el cristiano solitario no pasará de ser otra persona buena que trata de portarse bien. El desarrollo de un cristiano maduro requiere discipulado, capacitación sirviendo, dar razón de su fe con la palabra y el testimonio.

LA CRUZ. Significa SACRIFICIO. Cristo Jesús, autor y consumidor de la fe, por el goce puesto delante de El sufrió la cruz, menospreciando el oprobio (**Hebreos 12:2**) y se presentó una vez y para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado (**Hebreos 9:26**). El sacrificio de la cruz, es voluntario, el Señor Jesucristo lo asume porque así lo quiso, porque sólo El podía realizarlo.

Hay teológicamente dos maneras de ver la Cristología, de una manera descendente y de una manera ascendente:

La Cristología descendente, es la manera en que se ve desde el Padre a Cristo muriendo en la cruz. Como la víctima propiciatoria que se entrega en ofrenda por el pecado, para aplacar la ira divina, es el cordero sin defecto ofrecido en holocausto en propiciación del pecado humano. En la Teología Paulina: aquel que no conoció pecado, fue ofrecido (hecho pecado) para que fuésemos justicia de Dios en El (**2ª. Corintios 5:21**)

La Cristología ascendente, parte de Cristo en la cruz, haciendo la obra redentora, como el segundo Adán, en representación de todos los hombres, muriendo el justo por los injustos, para que su justicia aprovechara a todo el género humano (Según Pablo, es la justicia imputada) (**Romanos 5:18**)

El Señor Jesucristo llama a sus discípulos a tomar la cruz, es decir a una vida sacrificial en favor de los otros. Y en efecto, el ministerio cristiano conlleva sacrificio, enemistad, incompreensión, persecución, burla y hasta la muerte. El que quiera perder su vida por causa de Cristo la salvará, en contraposición con aquel que quiera salvar su vida comulgando con el orden establecido de corrupción, injusticia y marginación, quien en definitiva la perderá, es quien no le es de provecho considerarse un ganador si en el camino se destruye o pierde a sí mismo. (**Lucas 9:23-26**)

Muchos consideran que la tragedia, el infortunio, accidentes, catástrofes o enfermedades incurables, constituyen una cruz personal que Jesús llama a cargar.

Tomar la cruz tiene para el cristiano consecuencias sociales, como las siguientes: 1) Los valores del entorno cultural moldean el carácter, por lo que habrá que hacerse un cambio radical de ellos para que nuestro pensamiento y conducta sean acordes a un nuevo estilo de vida, y no un simple listado de cosas que no hay que hacer; 2) El mundo competitivo en que vivimos premia los puestos altos, las posiciones relevantes, los logros académicos, y el oficio de siervo se ve como el de un perdedor, por lo que ha de requerir mucha conciencia de la condición que se ha adoptado; 3) En la sociedad actual, se pondera mucho la actitud triunfalista y el ministerio cristiano conlleva un alto sentido de humildad, para poder dar preeminencia a los demás. Todo esto representa un choque de valores, con el consecuente sufrimiento. Recordemos que la cruz representa maldición, oprobio, vergüenza, locura. Por ello, tomar la cruz es una decisión voluntaria.

La Cruz trae un compromiso con la obra de Cristo en el mundo. Cristo vino a morir por la humanidad entera, pero los beneficios de la obra redentora solo pueden beneficiar al que decide recibir su invitación. Conviene recordar la doctrina Reformada de la Expiación Limitada. Dios no impone su gracia. Dios quiere que todos vengan al conocimiento de la verdad y se salven (**1<sup>a</sup>. Timoteo 2:3-4**) que nadie perezca sino que proceda al arrepentimiento (**2<sup>a</sup>. Pedro 3:9**) y su paciencia es para salvación (**2<sup>a</sup>. Pedro 3:15**).

El Evangelio es "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" y es en el Evangelio que se revela la justicia de Dios (**Romanos 1:16-17**). El Evangelio nos habla de la obra de Cristo, por eso es necesario que todos lo conozcan. Todo el que invoca el nombre del Señor será salvo, pero ¿cómo le invocarán si no han oído de El? Es la pregunta que nos desafía. (**Romanos 10:13-15**). Como dijo el apóstol, nos es impuesta obligación de predicar el Evangelio de Jesucristo. El punto es cómo hacerlo. Partiendo de que en nuestros países hay una saturación del Evangelio, se está recurriendo a prácticas novedosas que caen hasta en lo ridículo y se vuelven objeto de burla más que de aceptación. Es cierto que habrá que buscar estrategias más acordes con la cultura, los avances tecnológicos de comunicación, pero sin trastocar el contenido de la verdad revelada. Esta es una tarea que nos queda de deber, especialmente a pastores y predicadores. Recordemos que si el Cristianismo capitula ante el mundo, su luz se opaca, su sal se vuelve insípida y su levadura se pierde.

LA TUMBA VACIA. Significa SEGUIMIENTO. El llamado del Señor Jesús fue a seguirle, a acompañarle, a aprender de Él, a ser como El, y luego vino la Comisión: Id, haced discípulos, bautizar. La muerte en la cruz trastorna, nos saca de lugar, desarmoniza, pero la Resurrección nos reubica, nos enmarca, nos marca rumbo. La tumba vacía nos repite una y otra vez, todo está consumado, la obra fue hecha y fue aceptada. La victoria ya se dio.

La Resurrección nos habla de una vida nueva. La vida de Cristo es transmitida a los creyentes que han creído y confesado que Jesús es el Señor y que Dios le levantó de la

muerte. (**Romanos 10:8-10**) La Resurrección más que fe y esperanza, es el poder de Cristo en cada uno para vivir abundantemente.

Calvino, en Breve Instrucción Cristiana, afirma que la Resurrección de Cristo es "la verdad segura, la substancia y fundamento, no sólo de nuestra resurrección futura, sino también de esta resurrección presente que nos permite vivir una nueva vida". Hay un doble efecto del acontecimiento salvífico: la expiación de las trasgresiones del hombre (aspecto negativo) y la institución de un estado de justicia para el hombre (aspecto positivo). La resurrección de Cristo no fue una repercusión meramente personal de su pasión y muerte, sino que contribuyó a la redención objetiva del ser humano; porque "si Cristo no ha resucitado, entonces todavía permaneceréis en vuestros pecados" (**1ª. Corintios 15:17**) Pero para que la fe cristiana pueda ser salvífica, para que opere, se requiere que los labios deben confesar pública e indudablemente que "Jesús es el Señor" y que el corazón crea que "Dios lo resucitó de entre los muertos" (**Romanos 10:9**).

Y es que, como ya lo hemos escrito, el Señor Jesucristo trasmite vida. La posición Paulina, es que Dios nos dio vida juntamente con Cristo y juntamente con Él nos resucitó. (**Efesios 2:5-6**). La vida que Cristo transmite viene de la muerte. El vino para darnos vida eterna pero también durante este peregrinar por el mundo. Por la experiencia, vamos cobrando conciencia de una nueva forma de vida, con pensamientos, sentimientos, deseos, actitudes y motivaciones diferentes. Es una "novedad de vida" con ciertas peculiaridades: 1) Es una vida que procede de la muerte. La vida resucitada, representa una plenitud victoriosa sobre toda potestad adversa (mundo, pecado, Satanás, muerte), por lo mismo, supera todos los obstáculos y todas nuestras debilidades, resistencias y temores. 2) Es una vida con propósito. El Señor subrayó que da su vida para salvar a sus amigos, es una entrega de amor para que otros tengan vida, y nos es dada para que también podamos darla en beneficio del prójimo. 3) Es una vida comunicada. Proviene de Dios mismo, quien levantó de entre los muertos a Jesús nos hace partícipes de esta vida nueva; es en resumen, la vida de Cristo en nosotros.

El llamado de Jesús a seguirle, implica un compromiso con su persona. Este seguimiento tiene costos muy altos y el Señor nos llama a calcularlos; a sus discípulos les relata dos parábolas en que el éxito depende de este cálculo y de la disposición de alcanzarlo (la construcción de una torre y la guerra de un rey contra otro. **Lucas 14:25-33**); y a quienes quieren seguirlo sin que El los llame, les recuerda que además que requiere sacrificio y negación de comodidades, el ministerio es más importante que cualquier otra actividad humana y que se debe atender con diligencia y precisión. (**Lucas 9:58-62**).

En todas estas cosas, el Señor primordialmente destaca: a) Que quien lo siga tiene que pagar un alto precio social. Sus discípulos lo dejaron todo. (**Lucas 5:11-28**); b) Que espera que sus seguidores calculen los costos de su decisión, para que ésta sea sostenida pese a las circunstancias adversas. Aunque debe advertirse, que seguir el camino de Jesús, no implica andar descalzo, permanecer célibe o dormir al descampado; se le sigue tomando decisiones y pagando un alto precio.



Seguimiento, es someterse a un proceso de sustitución, renunciar a mi ego para que el carácter de Cristo se vaya formando en mí; Pablo lo llama "el nuevo hombre". Hay una pasada manera de vivir gobernada por el "viejo hombre" y hay una nueva vida, un "nuevo hombre" creado por Dios en la justicia y santidad de la verdad. (**Efesios 4:22-24**). Implica sometimiento absoluto a la voluntad de Dios. Es la negación de mí mismo y en definitiva la muerte del yo, para que viva Cristo en mí.

Nuestro viejo hombre debió ser crucificado con Cristo, y si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El (**Romanos 6:6-8**) y estamos vivos para El (**Romanos 6:10-11**). Hay entonces una vida nueva (**Colosenses 3:1-10**) en la cual Cristo es todo y en todos (**Colosenses 3:11**) y en El vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**) y lo más importante, por El y para El vivimos (**1ª. Juan 7:9**).

Hasta llegar a una plena identidad con Cristo, de manera que pueda decirse como Pablo "ya no vivo yo, más vive Cristo en mí..." (**Gálatas 2:20**) Y si hay plenitud de vida, habrá identidad de propósitos, fines y acciones.

Cuando el hombre del correo llevaba carta, decía: "Dr. Martín Lutero", "Dr. Martín Lutero" y una voz desde el interior contestó: "ya no vive aquí" "ahora Cristo vive aquí".

¡CRISTO EN NOSOTROS LA ESPERANZA DE GLORIA!

El Salvador, 7 de abril 2012.